

## **El horizonte del día (Aportes metodológicos de Augusto Angel Maya)**

Felipe Angel

Filósofo, ambientalista, profesor universitario, Colombia.  
Email: felipe45angel@yahoo.com

**Resumen:** Se sostiene que Augusto Ángel construyó un método de pensamiento y que su núcleo central es su noción de Cultura, entendida como estrategia adaptativa de este mamífero sin nicho que es el ser humano y que denominó... "Cuerpo argumental de tres órganos, que son organización social, tejido simbólico e instrumentalidad, que como colectivo humano camina un dado ecosistema, una dada biosfera; cuerpo argumental, modelo o método, sistema abierto..., emoción y piel, organismo simbólico..., flujo conjunto".

**Palabras clave:** cultura, ecosistema

### **The horizon of the day (Methodological contributions of Augusto Angel Maya)**

**Abstract:** It is sustained that Augusto Angel built a method of thought and that its core is the notion of culture, understood as an adaptive strategy of this mammal without niche which is the human being, and that he called it ... "Argumentative body of three organs, which are social organization, symbolic tissue and instrumentality, that as human collective walks a given ecosystem, a given biosphere; argumentative body, model or method, open system..., emotion and skin, symbolic organism... and faithful, joint flow."

**Keywords:** culture, ecosystem

### **Horizonte do dia (Contribuição metodológica de Augusto Angel Maya)**

**Resumo:** Argumenta-se que Augusto Angel construiu um método de pensamento e que seu núcleo é a noção de cultura, entendida como uma estratégia adaptativa deste mamífero sem nicho é o ser humano e ele chamou ... "Corpo argumental de três órgãos, que são tecido social, simbólico e instrumentalidade, que como um coletivo humano caminha um determinado ecossistema, uma biosfera dada; corpo argumental, do modelo ou do método, sistema aberto..., emoção e pele, corpo simbólico..., fluxo conjunto".

Palavras-chave: ecossistema, cultura

**Recibido: 14.02.2012**

**Aceptado: 21.03.2012**

A Dafna,

Ya que el recuerdo no es una espera

El flujo de una despierta piedad dilató durante años el ser social de estas palabras; piedad de época. Muerto Augusto, me abrazo a esa manifestación de particularizada benevolencia y la doy por terminada. He venido desde la inauguración de mis años a estos sitio y fecha, he venido con la elegancia que da la cortesía con los no contemporáneos, la no inmediata; con la cortesía dada a las pasadas centurias y a las décadas venideras hasta aquí vine a

declarar que sí, que Augusto, en efecto, construyó lo que los siglos poco ven: un método de pensamiento.

¿Aportes metodológicos? ¿Cómo así? Entonces, qué cosa, después de todo, ¿hay método? Caracho, no toca reconstruir el Partenón cada mañana. Eso me agrada; quedó bien hecho la única vez que lo reconstruyeron, la que conocemos. Reconstruir el Partenón cada mañana es la vivencia diaria posmoderna. En efecto, alegan un metarrelato que, por holístico, niega que en todos los casos sea válido pensar según un método. No puede ser menos que un método el metarrelato que fija una ley para todos los casos. Mientras él rige en nombre de lo que no se puede regir, a sus pares enflaquece y en seguida los apetece negables de antemano, como el segundo Lyotard; eso cuando no los suprime, como el primer Lyotard. Así que en estos días por método resulta argumentalmente incorrecto plantear un método. Ayúdame tú, que con tu más curtida sagacidad esto hieres cuando lo recorres; sácame del por ti tan temido error, búscame en el semáforo del taxista, en la herida vegetal que abrumba al Amazonas, en el hambre allende el Sahara y al lado de mi casa, busca en tu suegra o en Beethoven. Buscar, ¿qué? ¿Cómo buscar? El **qué** y el **cómo** son siameses. Si colaboran cuando obran, semilla son de un método. Los caminos no conducen hacia lo que se busca; lo construyen, lo vuelven posible, lo hacen destino que te espera.

Por eso la búsqueda de la Modernidad se agotó, por eso dentro del esquema de la estrategia adaptativa de la Modernidad hecha sólo para lo humano se acabaron las posibilidades de construir nuevos métodos; por eso, porque, aunque así no lo fue para Kant hace dos siglos, es hoy un sistema saturado, uno que ya dio lo que por dar tenía, uno que llegó a la edad de su finitud en cuanto que agotó su diversidad argumental al buscar como objeto de su ideal únicamente al ser humano. Para ello construyó la Modernidad sus métodos de pensamiento, Kant, Hegel, Marx, Comte, Husserl, entre otros y también sus anti métodos, Nietzsche, Heidegger y los postmodernos de cierta corriente, entre varios.

Ni a los unos ni a los otros se acoge Augusto; busca cosa distinta, muy distinta y, por lo tanto, diseña una nueva manera de encontrar. La naturaleza cuando incluye lo humano, eso busca. ¿Cómo lo busca? Descubre que lo humano es naturaleza pero no ecosistema. Mamífero sin nicho conlleva una nueva estrategia adaptativa, que denominó Cultura. Cuerpo argumental de tres órganos, que son organización social, tejido simbólico e instrumentalidad, que como colectivo humano camina un dado ecosistema, una dada biosfera; cuerpo argumental, modelo o método, sistema abierto, vivencia otra vez terrena, emoción y piel, organismo simbólico y guante fiel, flujo conjunto, **llámenlo como quieran** repetía Augusto. En este **llámenlo como quieran** se nutre el hilo de aquella despierta piedad. Como con los niños lo amargo del remedio se disfraza de miel. Es método, es remedio, pero **llámenlo como quieran**. Para mí ha sido y es el horizonte del día. Lo es porque me vivo flujo conjunto con la Madre Tierra, no contra ella. Los métodos y los anti métodos de la Modernidad pretendieron remodelar el sentir a partir del pensar. Para Augusto su criatura simbólica, su método, su guante de la diversidad, su **llámenlo como**

**quieran**, su cuerpo argumental, desde lo renovado del sentir reorganiza el pensar. Vivencia evolutiva.

Hay cosas más importantes que otras por el simple hecho de que las gestan. El semen que fertiliza la noción de método es ese: funciones sistémicas que fungen de úteros de otras funciones parcialmente sistémicas; parcialmente en cuanto que el sistema completo no se imposibilita si desaparecen. La resiliencia de las resiliencias, una por una. Por ejemplo, los ciclos biogeoquímicos no dejarán de funcionar el día en que muera el último de los osos panda. Estamos en el tinglado del candor que se trasmite en la vivencia de la certeza. Certeza que genera idiosincrasia, que posibilita las conquistas sociales y que vuelve el día un horizonte que se parece a sí mismo.

En 1800 el método de Kant fue funcional a la estrategia adaptiva de su época; estableció una específica relación entre el ecosistema y lo humano. Hoy es cuchillo que desperdicia, falda de cemento, codicia muda de sentimientos. La racionalidad florece y marchita vestida con piel de una tal o cual época. Entonces, método fosilizado no; día no disperso, eso sí; o sea, sentido de lo sentido, lo digo para precisar. Encausar el sentido de lo que he sentido, eso pretendía el antiguo método, el de la Modernidad, y el nuevo anti método de la Postmodernidad; que ese sentido se encauce al ser vivido así o asá y que, por ende, adquiera el día unidad de sentido, que sea horizonte y no horas tan pocas como sucesivas, ese es el método de Augusto, denominado Ecosistema y Cultura. Se edifica sobre la base de que lo humano se salió del nicho, que no funciona como el ecosistema; que Natura cuando madura lo formó orgánicamente para funcionar distinto al resto de los mamíferos. Este mamífero sin nicho trae una adaptación orgánica diseñada para salirse del funcionamiento ecosistémico; por eso se hace libertad. Libertad hecha por natura para poder construir la estrategia adaptativa según lo señalado por la relación o con uno solamente sino con todos los nichos. Universo y biosfera, Río Pance y viento de las cuatro de la tarde en Cali, entorno, a ti retorno. Gracias quiero darte, maestro mío, ya que nunca más tuve algo que ver con las quejas; el ímpetu repara lo que renueva. Ah, largo fue, largo y no siempre hacia adelante, largo el definir el organismo de mi psique como un cuerpo no fragmentado, como un día no roto y no como un Partenón que ni emociona ni se alegra de ser lo que es; largo el camino de salida de lo que Augusto acuñó como la esquizofrenia cultural de la Modernidad; largo el rito con el cual se abandona el ser ese que ayer fui, ese ser moderno y/o posmoderno, esa voz de hojalata y de talco, esa racionalidad que se acata únicamente dentro de lo humano.

Lo que menciono lo enhebro con una pincelada de José Martí, tan concreta como abarcadora: “¿Y las ciencias? Las ciencias confirman lo que el espíritu posee: la analogía de todas las fuerzas de la naturaleza: la semejanza de todos los seres vivos; la igualdad de la composición de todos los elementos del Universo. Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol, y su fuerza y amores, en lo alto del cielo, con sus familias de

estrellas, y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno”. Yo, por ejemplo, ya no siento la soledad como de uso sucede desde hace varios siglos; dejé atrás la soledad concebida por la racionalidad exclusivamente construida desde, para, por y según lo humano; abandoné la soledad así sentida como normalidad durante siglos. En los días de septiembre del 2011 iba por la carretera que bordea al Río Pance, ecosistema donde antes de cumplir diez años por primera vez entendí que estaba presente en este mundo, y con esa placidez de décadas a cuestas ya cuenca arriba sentí la repetida empatía con los mismos árboles, con el frío cálido del micro clima que lo caracteriza, con las piedras que enseñan a cantar al agua mientras galopa la pendiente hasta dejar de ser y convertir su flujo en otro cuerpo, en otro río, el Cauca. El sentimiento de esa empatía, de esa compañía, arribó a mi seso convertido en palabras: “Qué soledad”. Con energía, con convicción hecha espontaneidad, me pregunté: ¿cuál soledad? Empatía niega soledad. La humana no es la única compañía válida. No dejarse cercenar es lo ambiental.

Viene a ser que, hoy por hoy, la soledad no consiste en la ausencia de otros seres, flores, libélulas, aguas, semillas que bailan abrazadas al viento, árboles que esperan aves; no consiste en la ausencia de cosas, libros, televisión, telescopio, computador; la soledad en la **Modernidad postmoderna** se presenta únicamente cuando no hay otros humanos. Antropocentrismo en lo profundo del habitar; autismo signado por la carencia de la capacidad de relacionarnos con los procesos evolutivos previos, el felino, la orquídea, el viento, etc.; carencia de la habilidad de sentirse parte integral de las cosas de este mundo, ya que el colonialismo se impuso muy dentro del mundo interior de cada quien y así como turistas en la Tierra lo ejercemos al relacionarnos con el ecosistema y con la instrumentalidad; carencia de la destreza para auto construirse integrante de la evolución, que es el verdadero remedio para los problemas ambientales.

Somos parte de la naturaleza, de la evolución venimos; no poder sentirlo es una pena individual; no intentarlo es, en lo colectivo, un suicidio global anunciado por los arroyos sin agua allá, acá por el numeroso alud, en los Andes por la geométrica inundación, por la no diversa sequía en Somalia, en Australia, en fin; anunciado en lo colectivo como Cambio Climático y, en lo individual, derivado en la renuncia al anhelo de ser lo que se es, mamífero libre por no poseer nicho, por tener una adaptación orgánica hecha para no funcionar como el ecosistema. Busca la compañía de lo que las abuelitas llaman naturaleza; búscate donde de tus raíces hay algo qué encontrar; pero no busques afuera de ti. Tú eres naturaleza. Fluye como ella. Regresa a ti, que te alimentas de las energías de la ancha Tierra; regresa a ti, que esa energía del Cosmos eres; regresa a ese flujo íntimo, tú, hijo de la biosfera.